

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)

miguelescine@hotmail.com

LOS SANTOS INOCENTES DE MARIO CAMUS

En tiempos oscuros, en la caverna, no dejaste nunca de ser la luz, la luz de los desheredados, la luz de Castilla, la luz de esta envidiosa España. Ese es el mejor premio nobel, gracias

El éxito sin precedentes de *La Colmena*, uno de los trabajos más emblemáticos de su filmografía, ciertamente aclamado por crítica y público, y que se vio doblemente recompensado bajo los auspicios del propio autor literario de la novela original. A pesar de la complejidad narrativa que ofrecía el texto, el cineasta libremente trató de ajustarse fidedignamente al contenido y el espíritu del mismo.

Años más tarde, siendo subvencionado por la Ley Miró, decide rodar una de las propuestas más personales y logradas. Siguiendo los caminos de la novela realista de *Postguerra*, ya iniciados anteriormente, logra escribir junto con Manuel Matji y Antonio Larreta, el guión de *Los Santos inocentes*, basándose en la novela homónima de Miguel Delibes.

La cinta que nos ocupa, se plantea narrativamente por capítulos (en el texto literario original no costa ningún elemento narrativo, en presente, sobre que ha sido de la vida de los personajes y sus vidas, solo es una excusa o un añadido para narrar,

desde su punto de vista, el pasado), al igual que la novela original, sin embargo Camus, cinematográficamente recurre al flashback para describir meticulosamente este drama rural in crescendo, rodado íntegramente en exteriores - la acción se desarrolla en una dehesa extremeña-, donde la naturaleza y los cambios climáticos, sugerentes elementos narrativos, condicionan visiblemente a los personajes y sus acciones (como los cambios psicológicos de los mismos).

Camus consiguió con esta cinta una justa recompensa profesional. Todo un profundo estudio literario del universo del autor vallisoletano. Debemos resaltar, así mismo, un estupendo reparto extraordinariamente dirigido, destacan por sí mismas las interpretaciones de Terele Pavez, Alfredo Landa y Paco Rabal, la inquietante banda sonora de Antón García Abril (que marca los crescendos dramáticos, al tiempo que permite enlazar temporalmente las elipsis narrativas, y separar un capítulo de otro) y la realista fotografía de Hans Burmann, en una de las mejoras cintas de cine español.

Delibes narrativamente hablando, sorprendió al lector común con una de las novelas, técnicamente mejor narrada de la literatura en español. Pese a su argumento netamente clásico, denostado por algunos críticos voraces, la originalidad y la naturaleza de este texto viene marcado por un léxico genuinamente rural, incomprendible por otra parte para el hombre de costumbres urbanas. De nuevo la pasión por el campo y la caza, unido a su especial cariño hacia el campesinado (los desheredados), se sitúan como elementos narrativos, tales que, entran absolutamente en constante conflicto con el progreso degradante. Partiendo entonces de tales premisas, el novelista vallisoletano enfrenta tangencialmente a dos clases sociales plenamente diferenciadas -una valla metálica que separa la casa de los señores marqueses, de la choza de Paco El Bajo es todo un símbolo- Ofensores y ofendidos (la disección social es aún más compleja y piramidal, todos son conscientes de su clase, los ofendidos no se rebelan sino que asienten y se plegan, aunque son orgullosos entre los suyos, a las decisiones de los superiores, incluso de aquellos que se hallan en situación intermedia entre el señorito y los campesinos, este es el caso del capataz)

Precisamente la naturaleza física, socioeconómica, y emocional, elementos dinámicos indispensables en toda novela de Delibes -es decir el campo-, sitúan sistemáticamente este drama enfrentado. Atendiendo a esta cuestión, la psicología de cada personaje se asocia con los cambios de la naturaleza. Sin embargo, inteligentemente, el escritor da un paso adelante, y utiliza como brazo ejecutor a Azarías, desenlace fatal de la historia -la naturaleza más inocente-, el personaje siempre ofendido y más débil junto con la Niña Chica, quien asesina al repudiable señorito Iván, relegando a segundo término a personajes con mayor motivo de odio como Quirce o Paco el Bajo, hasta incluso el capataz.

Ficha técnica:

Director: Mario Camus

Guión: Mario Camus, Manuel Matji, Antonio Larreta

Fotografía: Hans Burmann

Música: Antón García Abril

Montaje: José María Biurrún

Dirección Artística: Rafael Palmero

Intérpretes: Alfredo Landa, Paco Rabal, Terele Pavez, Juan Diego, Agustín González

España 1984

Mejor interpretación masculina del festival de Cannes de 1984 para Paco Rabal y Alfredo Landa